

## CAPÍTULO XX

### LITERATURA RUSA

EDAD MEDIA : ALGUNOS RELATOS ÉPICOS. — « RENACIMIENTO » EN EL SIGLO XVIII. — LITERATURA DE IMITACIÓN OCCIDENTAL EN EL SIGLO XVIII. — LITERATURA ORIGINAL EN EL XIX.

Aun en la edad media ha tenido Rusia una literatura. En el siglo xi, el metropolitano Hilarión escribió un discurso acerca del Antiguo y el Nuevo Testamento. En el siglo xii, la *Crónica* llamada de *Néstor* es el primer monumento histórico de Rusia. En la misma época, Vladimiro Monomaco, príncipe de Kiev, que pasó su vida guerreando con todos sus vecinos, dejó a sus hijos una *instrucción* autobiográfica muy interesante como informe acerca de los hechos de entonces, y, sobre todo, de las costumbres. En la misma época, el hegúmeno Daniel dejó un escrito de su peregrinación a tierra santa. En el siglo xiii (probablemente), otro Daniel, Daniel el prisionero, escribió a su príncipe desde el lejano sitio de su destierro una carta suplicante, y muy extraña por el notable y singularmente inesperado talento literario que en ella se

ve. En el siglo xiii o xiv, dos trozos épicos, *el Dit de la batalla de Igor* y la *Zadoustchina*, sin que se sepa cual de ellos está imitado del otro, son relatos de batallas, muy vigorosos y con mucho color. En el siglo xv o xvi vemos una obra didáctica, el *Domostroi*, que es un tratado de moral, un tratado de economía doméstica, un manual de jardinería, un libro de cocina, etc. El zar Iván el Terrible (siglo xvi) era un diplomático muy astuto y un escritor preciso, nervioso e irónico. De él tenemos cartas muy curiosas.

**Renacimiento.** Kotochikine (siglo xvii), que fué ministro en su país, y luego desterrado a Suecia, escribió acerca de las costumbres de sus contemporáneos un libro sumamente interesante. El « renacimiento », si podemos expresarnos de este modo, es decir, el contacto entre el espíritu ruso y el genio occidental, se efectuó en el siglo xviii. El príncipe Kantemir, embajador de Rusia en Londres, que conoció a Montesquieu, a Maupertuis, al abate Guasco, etc., escribió sátiras a imitación de las de Horacio y de Boileau. Trediakowski escribió una *Telemáquida* muy fastidiosa, pero supo establecer las leyes de la métrica rusa y escribir odas que, cuando menos, enseñaban el camino que había que seguir.

Considérase a Lomonozov como el verdadero padre de la literatura rusa, como el Pedro el Grande de la literatura. Grande hombre ciertamente, ingeniero, químico, profesor, gramático.

Ateniéndonos sólo al literato, compuso ensayos muy felices en la tragedia, la poesía lírica, la poesía épica, perfeccionó la versificación, estableció la gramática rusa, dió, en varias direcciones, un poderoso impulso.

Sumarotrov fundó el teatro ruso. Fué director del primer teatro que se estableció en San Petersburgo (1736). Compuso tragedias según el gusto francés, comedias, fábulas, sátiras, epigramas. Estuvo en correspondencia con Voltaire. Le escribió éste en 1769 : « Señor, vuestra carta y vuestras obras prueban altamente que el genio y el gusto son de todos los países. Se han equivocado grandemente quienes han dicho que la poesía y la música eran posibles sólo en los países templados. Si de tal modo influyera el clima, Grecia seguiría produciendo Platones y Anacreontes, así cómo sigue produciendo los mismos frutos y las mismas flores; Italia tendría Horacios, Virgilio, Ariostos, Tassos... Los soberanos amigos de las artes cambian los climas; hacen nacer rosas en medio de la nieve. Esto es lo que hace vuestra incomparable soberana. Me dan ganas de creer que las cartas con que me honra las recibo de Versalles, y que la vuestra es de alguno de mis colegas de la Academia... Me lleváis, señor, una prodigiosa ventaja : la de que ignoro por completo vuestra lengua, y, en cambio, poseéis vos perfectamente la mía... Tengo, en efecto, a Racine por el mejor de nuestros poetas trágicos... Es el único que ha tratado trágicamente el amor; pues, antes de él, sólo en

el *Cid* había dado Corneille a ésta pasión el lenguaje que le conviene, y, el *Cid*, no es de él. En todas sus demás piezas, el amor es ridículo o insípido. Opino como vos acerca de Quinault; es un grande hombre en su género. Cierto que no habría sido capaz de escribir *el Arte poética*, pero tampoco habría podido Boileau escribir la *Armida*. Estoy por completo con vos en lo que decís de Molière y de la comedia llorona que, para vergüenza de la nación, ha sucedido al solo verdadero género cómico llevado a su perfección por el inimitable Molière. Desde Regnard, que nació con un genio verdaderamente cómico y que tuvo bastante parecido con Molière, sólo especies de monstruos hemos tenido... Esta es, señor, la profesión de fe que me pedís.... »

Citamos esta carta a pesar de sus errores, por ser como un *prefacio para la literatura rusa*, y, también, como una ejecutoria dada a dicha literatura.

La emperatriz escribió *en ruso*

**Catalina II.** consejos para la educación de sus nietos, comedias muy intencionadas, artículos de revista, etc. Von

**Vizine.** sobre todo, autor cómico, es el primero que supo mirar en torno suyo y que pintó las costumbres de su país, lo cual significa que fué verdaderamente el primer autor cómico de su país. Las piezas clásicas de von Vizine son *el Brigadier* y *el Minero*. Al mismo tiempo que pinturas de costumbres son requisitorios en favor de la Rusia reformada contra la Rusia de antes de Pedro el Grande, la cual, como es natural, subsistía aún en parte. Viajó por Francia, y por su

correspondencia vemos que los franceses le merecieron una opinión poco halagüena.

Radistchef es el primer escritor político de Rusia. Con pretexto de un *Viaje de Petersburgo a Moscou*, atacó la servidumbre, el gobierno absoluto, hasta la religión, por lo cual fué condenado a muerte y deportado a Siberia. Fué, más tarde, indultado por Pablo 1º; pero, poco después, se suicidó. Adolece de excesiva verbosidad, pero suele haber en él verdadera elocuencia.

El sermonario Platón (cuyo nombre verdadero era Levchíne) fué un orador lleno de sinceridad, de unción, y, a veces, de potencia.

Fué preceptor religioso del gran duque heredero, hijo de Catalina II. Otro sermonario, sucesor de Platón en la sede de Moscou, Vinogradsky, fué asimismo un gran orador. Después de la retirada de Rusia, él fué quien pronunció la oración fúnebre de los soldados que habían muerto en Borodino. Ozerov fué un trágico clásico, por el estilo de Voltaire, y, por consiguiente, algo anticuado, Batiouchkov, aunque vivió hasta mediados del siglo XIX, es también un clásico. Adoraba a los antiguos y los imitaba; era devoto de Tibulo. Escribió elegías de todo punto exquisitas. Krylov fué un fabulista. Es pintor muy hábil de los animales y es muy fino humorista. Los franceses, y también los italianos, se aficionaron a él y lo tradujeron con frecuencia; hasta mediados del siglo XIX gozó de fama universal.

La edad de oro. Puchkine. Con Puchkine comienza el verdadero siglo XIX ruso y la edad de oro de la literatura rusa. Escribió desde su primera juventud. Fué poeta épico, novelista e historia-

dor. Sus principales poemas son: *Rustan y Landmila*, *Oneguina*, *Poltava*. Su ensayo histórico más notable es *la Rebelión de Pugatcheff*. Tenía una imaginación brillante y robusta, y la desarrolló con una continua y entusiasta lectura de Byron. No vivió lo bastante, así para su gloria como para bien de las letras rusas. Murió en un duelo a la edad de treinta y ocho años. Mérimée tradujo mucho de Puchkine. El teatro lírico francés ha puesto en música una de sus más delicadas inspiraciones: *la Rusalka* (ninfa de las aguas.) Tenía conciencia de su genio, e, imitando, muy libremente, como vamos a verlo, el *Exegi monumentum* de Horacio, escribía: « Me he levantado a mí mismo un monumento que la mano del hombre no ha edificado... No moriré del todo... la fama de mi nombre correrá por toda la inmensa Rusia... Por espacio de largos años me tendrá cariño mi pueblo porque mi lira ha suscitado buenos sentimientos, porque, en un siglo brutal, he celebrado la libertad y predicado el amor por los vencidos de la vida. Oh musa mía, escucha los mandatos de Dios, no temas la ofensa, no pidas corona alguna: recibe con igual indiferencia el elogio y la calumnia y no disputes con los necios. »

Lermontov, amigo de Puckine, no le es inferior. Es más, tiene mucho parecido con él. Procedía,

como él, de los grandes poetas románticos occidentales. Tenía cariño al Oriente, y del Cáucaso procedían sus más hermosas inspiraciones. Citase con razón, entre sus mejores obras poéticas, *el Novicio Ismael Bey*, *el Demonio*, *el Canto del zar Iván*. Compuso una novela, quizás autobiográfica, intitulada *Un héroe de nuestro tiempo*, en la que el « héroe » está pintado con colores muy bironianos.

Pero ya el gusto ruso se inclinaba hacia la novela épica o la epopeya en prosa. Gogol fué, hasta Tolstoi, su representante más ilustre. Estaba dotado de excelente manera. En él era vivísimo el sentimiento de la naturaleza, y, al recordar sus descripciones de los llanos de la Ukrania, de los ríos, de las estepas, hay que considerarlo como al Rousseau y al Chateaubriand de Rusia. A más de esto, era curioso observador de las costumbres locales, admirándolas y pintándolas con asombroso colorido. En fin, tenía en grado eminente el sentido de la grandeza épica, y, también, una vis cómica sarcástica muy punzante. Su *Tarass Bulba*, su *Rey de los gnomos*, su *Historia de un loco*, sus *Almas muertas* tienen una potencia de realidad que embarga el ánimo; su *Revisor* (Inspector de hacienda) es una comedia cáustica que ha quedado clásica en Rusia, y aun en Francia, pues la tradujo Mérimée.

Menos épico que Gogol, Turguenev fué también gran observador de costumbres locales, y las pintó con habilidad. Comenzó por novelas

cortas exquisitas de verdad, de precisión, de detalles íntimos y pintorescos: las *Memorias de un cazador*; después extendió su género y llegó hasta la novela propiamente dicha, pero nunca muy larga, y ateniéndose a las exigencias o a las costumbres occidentales (*Humo*). Fijó su residencia en París y se relacionó con las inteligencias más distinguidas de su tiempo: Taine, Flaubert, Edmond About. Hasta acabó por parecer demasiado occidental y demasiado parisiense a los ojos de muchos de sus compatriotas. Era un alma muy fina, muy sensible, a menudo melancólica y siempre soñadora. Tenía por la forma un culto que llegó hasta una especie de escrúpulo y de superstición.

Tolstoi, fallecido en época reciente, fué un gran poeta épico en prosa, un novelista propiamente dicho muy potente y muy tierno, y, en cierto modo, un apóstol. Comenzó con sus *Recuerdos de infancia y de juventud*, muy curioso en sí, muy importante sobre todo porque da una idea del mundo de los señores de la campiña rusa, y porque explica la formación del alma y del genio de Tolstoi. Escribió después *los Cosacos* lleno de magníficas descripciones del Cáucaso y de escenas interesantes de la vida militar y de la vida rural. Y viene la obra magna de Tolstoi, *la Guerra y la Paz*, relatos que se refieren a la guerra de Napoleón contra Rusia y a los tiempos de paz y de sana vida rural que siguieron. Son de todo punto admirables la potencia narrativa y descriptiva, la fecundidad de incidentes característicos

y dramáticos, el arte o más bien el don del retrato y del carácter, y, en fin, la grandeza y la elevación moral, todas las cualidades, en una palabra, sin que falte una sola, de que ha dado prueba Tolstoi y que ha desplegado en esa inmensa historia del alma rusa a principios del siglo XIX; pues de este modo conviene calificar tan hermosa creación. Sólo con *los Miserables* de Victor Hugo puede compararse, y, preciso es convenir en que, en esta obra, el autor francés, a pesar de sus excepcionales méritos, se ha mostrado más desigual. *Anna Karenine* no es sino una novela del género de las novelas francesas, pero muy profunda, muy notable como análisis de las almas; es además muy apasionadora y muy tierna, y de considerable alcance moral. Más bien que una novela propiamente dicha, *la Sonata a Kreutzer* es una novela corta, pero cruelmente bella en cuanto expone con singular clarividencia la miseria de un alma impotente para la felicidad. *Resurrección* es una novela enternecedora en que la dolorosa y apasionada compasión de Tolstoi por los humildes y los « caídos », como decía Puchkine, consigue realizar una gran belleza dramática. En numerosos folletos u obritas ha predicado Tolstoi a su pueblo y a la humanidad la estricta moral de Cristo: caridad, sacrificio, paz por todos los medios, acaso sin querer tener en cuenta las necesidades de la vida social; y, como Juan Jacobo - Rousseau, ha denunciado también la culpabilidad del arte y de las letras, resignándose a reconocer que sus propias obras eran vituperables. Era un grandísimo espíritu de poeta y una grandísima alma de poeta; no se

puede pedir a un gran poeta el sentido práctico y el sentido de lo real que con harta frecuencia se exigen, no menos inútilmente aún, de un hombre de Estado.

Dotado de genio trágico tan grande como el de Tolstoi, Dostoievski es más reducido, por decirlo así, en el sentido de que es exclusivamente el pintor de los desgraciados, de los miserables, de los vencidos de la vida. Los conocía, pues, arrestado en 1849, a la edad de cincuenta años, por crimen de sociedad secreta, pasó años en los presidios de la Siberia. Estas miserias son las que ha descrito con suma precisión y con desgarradora elocuencia en las *Memorias de la casa de los muertos* y en la hermosísima novela intitulada *Crimen y Castigo*. Le cabe notable parte en la propagación de estos dos sentimientos que han tenido cierta resonancia en Occidente, y que, por cierto, deseamos que se propaguen: la « religión del dolor humano » y el culto de la « expiación ».

## CAPÍTULO XXI

## LA LITERATURA POLACA

INFLUENCIA OCCIDENTAL QUE NO TARDÓ EN MANIFESTARSE, Y CON BASTANTE ENERGÍA. — SIGLO XVI MUY BRILLANTE. — SIGLOS XVII Y XVIII MUY ILUSTRADOS. — SIGLO XIX MUY ORIGINAL.

Muy diferente de la literatura La influencia rusa, mucho más occidental, con occidental. mucha más base de cultura greco-latina, la literatura polaca ocupa considerable puesto en la historia de las literaturas europeas. Cristianos desde el siglo x, los polacos conocieron desde aquella época cantos religiosos escritos por monjes en lengua popular. Así, por ejemplo, ha llegado a nosotros el *Bogarodzica*, canto dedicado a la Virgen madre de Dios, a la vez religioso y belicoso, el cual, a pesar del cambio sufrido por la lengua polaca, se comprende aún con facilidad. Durante toda la edad media, los historiadores literarios señalan sólo crónicas, ya en latín, ya en lengua popular. Bajo la influencia de las universidades, y también del régimen parlamentario, la lengua tomó a la vez mayor consistencia y mayor autoridad en el siglo xv, y el xvi fué la gran época literaria del

pueblo polaco. Tiene poetas, y aun grandes poetas, oradores, historiadores. Tal Kochanowski, muy occidental, quien residió algún tiempo en Italia, y en Francia, y fué amigo de Ronsard. Es épico, lírico, trágico, satírico, y, sobre todo, elegíaco. Es clásico en Polonia. Grochowski ha dejado un tomo de poesías varias, himnos sobre algunos textos de Tomás de Kempis (escritor ascético alemán del siglo xiii), *las Noches* de Thorn, etc. Martín Bielski, historiador, pero en latín, dejó dos sátiras políticas acerca del estado de Polonia, y, su hijo Joaquín, una historia, en polaco, de su país.

Aun cuando menos brillante Siglos que la precedente, la época de los XVII y XVIII. siglos xvii y xviii no es desfavorable a Polonia. Vemos en ella al satírico Opalinski, al lírico Kochawski, al autor dramático Bogulawski, director del teatro de Varsovia, quien, sobre todo, traducía piezas alemanas, francesas, inglesas y españolas, pero que escribió también algunas comedias, entre las cuales la que ha quedado como más célebre es *el Amante autor y criado*. Rzewuski fué asimismo autor dramático: *Wladislao en Varna* y *Zolkewiski*, dramas nacionales, y *el Fastidioso* y *el Caprichoso*, comedias, siendo además historiador, orador, crítico y teórico literario.

Potołki fué crítico y teórico literario, fundador de una especie de academia polaca (Sociedad para el perfeccionamiento de la lengua y del estilo). — En sus *Cartas a Doswiadryski*, el príncipe Czartoryski se ha mostrado buen moralista. En fin,

Niemcewicz probó en varios géneros su gran talento literario. Escribió odas muy estimadas, tragedias, comedias, fábulas y cuentos, historias, novelas históricas, y tradujo además poemas de Pope y la *Atalia* de Racine.

Al perder su independencia nacional, conoció Polonia, lo cual no es una compensación, un verdadero renacimiento literario.

Ha puesto empeño en volver a sus fuentes, en recuperar su espíritu autóctono, en vivir nacionalmente en su literatura. De ahí, ante todo, sus importantes obras, por decirlo así, de erudición patriótica: Czacki, con sus *Leyes de Polonia y de Lituania*; Kollontay, con su *Ensayo acerca de la herencia del trono de Polonia* y sus *Cartas de un anónimo a Estanislao Malachowski*, etc.; Benthowski, con su *Historia de la literatura polaca* y su *Introducción a la literatura general*, etc. De todo esto procede el despertar de su literatura de imaginación: Felinski, traductor de Crébillon, de Delille y de Alfieri, y, a más de esto, autor dramático muy distinguido, de quien se cita la tragedia *Bárbara Radzivil*; Bernatowicz, autor de novelas históricas muy notables, entre ellas *Poiata*, cuadro del triunfo del cristianismo en Lituania en el siglo xiv; Karpinski, dramaturgo, autor de *Judith*, tragedia; de *Alcestes*, ópera; del *Censo*, comedia, etc.; Mickiewicz, erudito, poeta y novelista, quien, desterrado de su país, fué profesor de literatura en Lausana, luego en París, en el Collège de France, popularísimo en Francia, en Alemania, en Suiza y en

Italia, amigo de Goethe, de Lamennais, de Cousin, de Michelet y de toda la juventud francesa. Es autor de hermosísimas poesías, de una gran novela histórica: *Conrado Vallenrod*, de *el Pueblo y los peregrinos polacos*, de *Lección acerca de los Estados eslavos*.

Polonia sigue siendo una nación literaria muy digna de atención. Es un ejemplo para los pueblos

que se exponen a perecer como naciones por causa de su incapacidad política; al conservar su lengua y al consagrarla por una literatura, conservan en cierto modo la patria como fuerza potente, y pueden, como los griegos y los italianos, a favor de las peripecias de la historia, reconquistarla un día.